

20

SOY LA MUJER AEROLITO
MARIA SABINA



(circa)

selección de textos: alberto dilger

2020



POEMAS

Soy una mujer que ve en la tiniebla

Soy una mujer que palpa la gota de rocío posada sobre la yerba
Soy una mujer hecha de polvo y vino aguado
Soy una mujer que sueña mientras la atropella el hombre
Soy una mujer que siempre vuelve a ser atropellada
Soy una mujer que no tiene fuerza para levantar una aguja
Soy una mujer condenada a muerte
Soy una mujer de inclinaciones sencillas
Soy una mujer que cría víboras y gorriones en el escote
Soy una mujer que cría salamandras y helechos en el sobaco
Soy una mujer que cría musgo en el pecho y en el vientre
Soy una mujer a la que nadie besó jamás con entusiasmo
Soy una mujer que esconde pistolas y rifles
en las arrugas de la nuca.

Soy mujer que mira hacia adentro
Soy mujer luz del día
Soy mujer luna
Soy mujer estrella de la mañana
Soy mujer estrella dios
Soy la mujer constelación guarache
Soy la mujer constelación bastón
Porque podemos subir al cielo
Porque soy la mujer pura
Soy la mujer del bien
porque puedo entrar y salir del reino de la muerte.
Soy mujer que hace tronar
Soy mujer que hace soñar
Soy mujer ararí, mujer chuparrosa
Soy mujer águila, mujer águila dueña
Soy mujer que gira porque soy mujer remolino
Soy mujer de un lugar encantado, sagrado
Porque soy mujer aerolito.

Soy un ciervo: de siete púas,
soy una creciente: a través de un llano,
soy un viento: en un lago profundo,
soy una lágrima: que el Sol deja caer,
soy un gavilán: sobre el acantilado,
soy una espina: bajo la uña,

soy un prodigio: entre las flores,
soy un mago: ¿quién sino yo
inflama la cabeza fría con humo?
Soy una lanza: que anhela la sangre,
soy un salmón: en un estanque,
soy un señuelo: del paraíso,
soy una colina: por donde andan los poetas,
soy un jabalí: despiadado y rojo,
soy un quebrantador: que amenaza la ruina,
soy una marea: que arrastra la muerte,
soy un infante: ¿quién sino yo
atisba desde el arco no labrado del (dolmen)?
Soy la matriz: de todos los bosques,
soy la fogata: de todas las colinas,
soy la reina: de todas las colmenas,
soy el escudo: de todas las cabezas,

Soy una mujer sin sangre
El pájaro me roba la sangre
El libro abierto me roba la sangre
El agua me roba la sangre
El aire me roba la sangre
La flor me roba la sangre

Me conocen los santos del cielo y los ángeles
Dios me conoce
El corazón de la Santísima Madre de Cristo
El corazón de Nuestro Señor Jesucristo

Soy una mujer que llora
Soy una mujer que escupe
Soy una mujer que ya no da leche
Soy una mujer que habla
Soy una mujer que grita
Soy una mujer que da la vida
Soy una mujer que ya no pare
Soy una mujer que flota sobre las aguas
Soy una mujer que vuela por los aires
Soy una mujer que ve en la tiniebla

Soy mujer que sola nací, dice
Soy mujer que sola caí, dice
Porque está tu Libro
Tu Libro de Sabiduría, dice
Tu lenguaje sagrado, dice
tu hostia que se me da, dice
tu hostia que comparte, dice

Soy la mujer que sólo nací.

Soy la mujer que sola caí.

Soy la mujer que espera.

Soy la mujer que examina.

Soy la mujer que mira hacia adentro.

Soy la mujer que mira debajo del agua.

Soy la nadadora sagrada

porque puedo nadar en lo grandioso.

Soy la mujer luna.

Soy la mujer que vuela.

Soy la mujer aerolito.

Soy la mujer constelación huarache.

Soy la mujer constelación bastón.

Soy la mujer estrella, Dios

porque vengo recorriendo los lugares desde su origen.

Soy la mujer de la brisa.

Soy la mujer rocío fresco.

Soy la mujer del alba.

Soy la mujer del crepúsculo.

Soy la mujer que brota.

Soy la mujer arrancada.

Soy la mujer que llora.

Soy la mujer que chifla.

Soy la mujer que hace sonar.

Soy la mujer tamborista.

Soy la mujer trompetista.

Soy la mujer violinista.

Soy la mujer que alegra

porque soy la payasa sagrada.

Soy la mujer piedra del sol.

Soy la mujer luz de día.

Soy la mujer que hace girar.

Soy la mujer del cielo.

Soy la mujer de bien.

Soy la mujer espíritu

porque puedo entrar y puedo salir

en el reino de la muerte.

Fragmento pista 1

Nadie se interpone y nadie pasa
Nadie nos espanta ni nadie hace dos caras
Señor San Pablo
Señor san Pablo
La Justicia que es buena
La ley que es pura

Anímate
Con constancia...
Con leche de mamar y con rocío
Con frescura y con ternura
(nadie que nos espante
Nadie que nos haga dos caras).

Voy a dar justicia hasta la casa del cielo
Hasta delante de tu vista, delante de tu gloria
Mi madre patrona
Mi madre princesa
Corazón de Jesús
Que viva!!!

Soy mujer licenciada, soy mujer de trámites
(nadie se interpone
Y nadie pasa)
Soy mujer de justicia, soy mujer de ley

Soy mujer limpia, soy mujer buena
Soy mujer de espacio, soy mujer de día
Soy mujer de luz
Nadie que me espante, nadie que se me haga dos caras
Mujer licenciada soy, mujer de trámites soy
Le voy a dar cuenta a mi Señor
Y voy a dar cuenta al juez
Y doy cuenta al gobierno
Y doy cuenta
Al padre Jesucristo

Y mi madre princesa

Mi madre patrona

Ay Jesús!

Padre Jesucristo

Mujer de peligro soy mujer de hermosura soy

El se queda mi Libro

Mi querido obispo, bueno y limpio

Mi buena y limpia oración

Mi buena y limpia monja

Ay Jesucristo

Nadie se espanta

Nadie que me haga dos caras

Mujer licenciada soy, mujer de trámites soy

Voy al cielo

Jesucristo

Y la ley me conoce

el gobierno me conoce

Y me conoce el juez

y me conoce Dios

Padre Jesucristo

Mujer licenciada soy, mujer de trámites soy

Voy al cielo

Jesucristo

Y la ley me conoce

El gobierno me conoce

Y me conoce el juez

Y me conoce Dios

Padre Jesucristo

Mujer licenciada soy, mujer de trámites soy

Voy al cielo

Allí está mi papel

Allí está mi Libro

Hasta delante de tu vista

Hasta delante tu boca, tu gloria

Ay Jesucristo

Ay ave María

Ay Jesucristo

(nadie que me espante)

ni nadie que me haga dos caras)

¡Ay Jesucristo!

Soy mujer dotada, soy mujer privilegiada

Soy mujer de perro cazador, soy mujer con cojones

Soy mujer jefe de los remolinos, soy mujer del lugar sagrado
y encantado

Soy mujer del águila, soy mujer del reloj
(¿No es así ahora?)

Fragmento 2 (pista 02)

Con leche de mamar, con rocío
Se puede animar el mundo
Vamos animándonos
Vamos iluminándonos
Que se nos muestre Nuestro Padre
Que se nos muestre Cristo

Esperamos a Nuestro Padre
Esperamos a Nuestro Padre
Esperamos a Cristo

Con calma, con cuidado
hombre de mamar
hombre de rocío
Hombre fresco
Soy mujer de justicia, soy mujer buena
Soy mujer pura, soy mujer buena
Soy mujer de ley
Ley que es buena
Justicia que es buena
Ay Jesucristo
Ay Ave María purísima
Ay Jesucristo
Ay Ave María purísima
Ay Ave María
Ay Ave María
Ay Jesús
Y ahora le doy cuenta a mi buen y puro obispo
Mi buen, limpio obispo
Mi buena, limpia oración
Mi monja buena, limpia
Y allí le doy cuenta, dice
Allí doy cuenta hasta adelante de tu vista
Delante de tu gloria, dice

Allí le doy cuenta, dice

Jesús, dice, pues tengo dueño, dice
Sí Jesucristo, dice, alai tengo dueño, dice
Jesucristo, dice
El gobierno nos controla, dice
El juez nos controla, dice
Padre Nuestro, dice
Mujer dueña de los payasos soy, dice
Mujer dueña de los payaso sagrado, dice
Sí, Jesucristo
Sí Jesús, dice
Mujer del reloj, dice
Mujer dueña del águila soy, dice
Sí. Jesucristo, dice
Sí, Jesucristo, dice
Jesús, dice
Es Santo, dice, Padre Jesucristo, dice

Fragmento 3 (pista 3)

*Tú mi madre patrona
Mi madre Concepción...*

Mi muñeca Virgencita, santo Rosario
Madre Mazatlán
Mi padre Santo Rosario
Soy mujer del remolino del lago
Soy mujer que es espera
Soy mujer que prueba

Soy mujer limpia

Soy Jesús
Mi madre patrona

Mira como está este mundo
Madre Mazatlán
Mi padre Santo Rosario
Soy mujer que es espera
Soy mujer que prueba
Soy mujer limpia

Ay Jesús
Mi madre patrona

Mira como está este mundo
Y mira como está. Mundo peligroso, mundo oscuro
Esto voy a dejar libre, dice
Voy a poner a secar al sol, dice

Mujer del perro cazador soy,
Mi madre poderosa
Madre Concepción
Mi Virgencita Magdalena
Madre Guadalupe...

Por tus talones
Por tus manos
Padre Cristo
Allí voy donde escupiste, Cristo
Así es como voy allí al cielo
Hasta delante de tu vista, delante de tu boca, tu gloria

Corazón de Jesús, ¡que viva!

Soy mujer licenciada, soy mujer trámites
Soy mujer mexicana, soy mujer de la estrella príncipe
Soy mujer de la estrella de Dios, soy mujer
de la estrella de la cruz
Soy la mujer de la estrella de la cruz, soy mujer limpia
Soy mujer de reloj, soy mujer del águila
Soy mujer del águila, soy mujer licenciada

Mujer de trámites soy, mujer que es más que hombre soy
Padre Jesucristo, dice
Soy Mujer de la estrella príncipe, soy mujer
de la estrella de la cruz
Soy mujer de estrellas fugaces

Soy, mujer licenciada
Soy mujer de trámites
Voy al cielo
Sí Jesucristo, dice
Allí está mi papel, pues allí mi Libro
Mujer limpia soy, mujer buena soy
Mujer del perro cazador soy
Sí Jesucristo, dice
Ay Jesucristo, dice
Mi madre patrona
Madre princesa
Tengo muy buen pensamiento
Mi oracioncita, mi monjita
Mi buena, limpia monja
Mi Cristo bieno, limpio
Soy mujer de la estrella príncipe, soy la mujer
De la estrella de Dios

Soy mujer de la estrella de la cruz
Sí Jesucristo, dice
Soy mujer que detiene el mundo soy mujer legendaria que cura
Soy del papel de humo
Sí Jesucristo, dice
Allí donde están mis oraciones
Y donde están mis monjitas
Y voy al cielo
Sí Jesucristo
Mujer que así nace soy
Mujer que así vine al mundo soy
Sí Jesucristo, dice

Fragmento 4 (pista 04)

Mujer del reloj soy, sí
sí, Jesucristo, dice
Mujer que así nací soy
Y mujer apurada soy
Mujer encima soy
 Sí Jesucristo, dice
Mujer general soy
 sí, Jesucristo
Mujer santa soy, mujer de esoñiritu limpio soy
Mujer de espíritu bueno soy, dice
Sólo tiro por aquí por allá
Sólo esparzo
Todo lo sucio
Todo lo invisible, dice
Day cuenta a quien es mi jefe, dice
Mujer que así nací soy, dice
Y mujer que así vine añ mundo soy, dice
 Sí jesucristo, dice
Mujer Jesucristo, dice
 Sí Jesús, dice
Mujer músico de tambor, dice
Mujer músico soy, dice
 Sí Jesucristo, dice
Mujer que truena soy, dice
Mujer que arranca soy, dice
Mujer médico soy, dice
 Sí Jesucristo, dice
Mujer de la estrella príncipe soy, dice
Mujer de a estrella de la cruz soy, dice
Nadie nos espantará, dice
Nadie nos hace dos caras, dice
 Sí Jesucristo, dice
Tiro y esparzo, dice
 Sí Jesucristo, dice
Mujer del reloj soy, dice
Mujer del águila soy, dice
 Sí Jesucristo, dice

Sí Jesucristo, dice
Sí Jesucristo, dice
Sí Jesucristo, dice
Solo tiro, sólo esparzo, dice
Sí Jesucristo, dice
Mujer genial soy, dice
Sí Jesucristo, dice
Mujer músico soy, dice
Mujer músico de tambor soy, dice
Sí Jesucristo, dice
Mujer santo soy, dice
Mujer santa soy, dice
Mujer espíritu soy, dice
Mujer iluminada soy, dice
Mujer del día soy, dice
Sí Jesucristo, dice

Voy al cielo, dice
Y voy hasta delante de tu vista, hasta delante de tu gloria
Nadie me espantará, dice
Mujer que es más que hombre soy, dice
Mujer licenciada soy, dice
Mujer de trámites soy, dice
Sí Jesucristo, dice
Sí Jesús, dice
Sólo tiro, sólo esparzo, dice
Mujer de puebla soy, dice
Mujer de cojones soy, dice
Mujer del águila importante soy, dice
Mujer del reloj soy, dice
Voy a demostrar mi valor, dice voy a demostrar mi valor, dice
Hasta delante de tu vista, tu gloria, dice
Soy mujer que espera, dice
Cuando voy a demostrar mi valor, dice
Mujer que es más que hombre soy, dice
Sí Jesucristo, dice
Sí Jesús, dice
Mujer músico soy, dice
Mujer del tambor soy, dice
Mujer violinista soy, dice

Sí Jesucristo, dice
 Mujer de la estrella príncipe soy, dice
 Mujer de la estrella de Dios soy, dice
 Mujer de la estrella de la cruz soy, dice
 Mujer de lancha so, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Mujer jefe de los payasos soy, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Nadie me espanta, dice
 Nadie me hace dos caras, dice
 Mujer que es más que hombre soy, dice
 Mujer licenciada soy, dice
 Y voy al cielo, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Mujer santo soy, dice
 Voy a quemar al mundo, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Mujer de estrellas fugaces soy, dice
 Mujer San Pedro soy, dice
 Mujer de un luhgar sagrado y encantado soy, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Mujer santo soy, dice
 Mujer espíritu soy, dice
 Mujer iluminada soy, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Mujer de cojones soy, dice
 Nadie me espanta, dice
 Nadie me hace dos caras, dice
 Yo no me admiro, dice
 Doy cuenta al juez, dice
 Doy cuenta al gobierno, dice
 Y doy cuenta a mi obispo, dice
 El obispo bueno, limpio, dice, la monja
 Buena limpia, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Sí Jesús, dice
 Sí Jesús, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Tiro y esparzo, dice
 Sí Jesucristo, dice

Sí me voy a tender en el camino real, dice
 Sólo onzas, sólo libras, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Mujer que nada más así nací soy, dice
 Mujer que nada más así vine al mundo soy, dice
 Mujer de cojones soy, dice
 Mujer de pelos soy, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Voy a quemar el mundo, dice
 Mujer de san Pedro soy, dice
 Mujer del remolino soy, dice
 Mujer de un lugar sagrado y encantado soy, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Mujer del perro cazador soy, dice
 Mujer lobo soy, dice
 Mujer que truena soy, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Sí voy a tirar allí, dice
 Sí, voy a poner a secar allí, dice
 Sólo onzas, sólo libras, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Mujer santo soy, dice
 Mujer que así vien eal mundo soy, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Mujer que truena soy, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Mujer santo soy, dice
 Mujer espíritu soy, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Todavía hay Dios, dice
 Todavía hay santos, dice
 Todavía hay dios, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Voy a quemar al mundo, dice
 Sí Jesucristo, dice
 Soy mujer que espera, dice
 Sí Jesucristo, dice
 San Pedro, dice
 Voy a acusar todo, dice

Sí Jesús, dice
Sí Jesucristo, dice

Soy la mujer que examina

1

Nuestra mujer infinito, dice
Nuestra mujer remolino, dice
Nuestra mujer de las alturas, dice
Nuestra mujer de luz, dice
Soy mujer espíritu, dice
Soy mujer día, dice
Soy mujer águila dueña, dice
Soy mujer sagrada, dice
Soy mujer importante, dice
Soy mujer altiva, dice

2

Es la mujer tiempo, dice
Es la mujer limpia, dice
Es la mujer arreglada, dice
Es amanecer limpio, dice
Es amanecer transparente, dice
Soy mujer que sabe traer al mundo
Soy mujer que ha ganado
Soy mujer de asuntos de autoridad
Soy mujer de pensamiento

Mujer que sabe vivir
Mujer que sabe levantarse

3

El corazón del padre traigo yo
El corazón del universo traigo yo
Por eso digo que traigo ese corazón
Tú eres la madre, dice
Madre que tiene vida
Madre que se mece, dice
Madre brisa
Madre que siembra
Madre que se ponde de pie, dice
Madre de leche
Madre de senos, dice
Madre fresca
Madre tierna, dice
Madre que crece
Madre retoño, dice

Nuestra mujer espíritu, dice
Nuestra mujer de luz, dice
Es mujer de día, dice
Es mujer de imagen, dice
Soy mujer que mira hacia adentro
Soy mujer que examina, dice
Soy mujer que llora, dice
Soy mujer que chifla, dice
Soy mujer que es arrancada, dice
Soy mujer sabia en medicina, dice
soy mujer sabia en hierbas, dice
Soy mujer sabia en lenguaje, dice
Soy mujer de sabiduría, dice

5

Soy mujer chuparrosa, dice
Soy mujer que succiona, dice
Soy mujer limpia, dice
Soy mujer infinito
Soy mujer arreglada, dice
Soy mujer que mira hacia adentro, dice
Soy mujer de imágenes, dice
Soy mujer de día, dice
Soy mujer estrella grande, dice
Soy mujer luna, dice
Soy mujer cielo, dice
Soy la mujer que sabe nadar en lo sagrado, dice

Porque puedo ir al cielo, dice
Aquello muy suave, dice
Aquello como tierra, dice
Aquello como brisa, dice

6

Madre que estás en el cielo
Es un cielo hermoso, dice
Un cielo que está era lo elevado, dice
Un cielo de claridad, dice
Porque allí voy a tomar, dice
Y porque por la sombra voy, dice
Porque hay huellas, dice
Porque tengo mis manos, dice
Porque tengo mi lengua, dice
Porque estoy hablando con humanidad, dice

Madre que estás en la casa que se encuentra en las alturas
Padre que estás en la casa que se yergue en el infinito
Hacia allá me burujo
Hacia allá voy
Allí estoy hablando con mi corazón. Dice
Con mi lengua y con mi boca, dice
Porque allí lo estoy poniendo, dice
Cuán grande y cuán limpio es, dice
Soy mujer estrella, dice
Porque miro hacia adentro
Porque examino

Mi libro limpio
Mi libro sabio
Mi ave limpia
Mi ave sabia

8

Tú hombre fuerte, dice
Tú hombre noble, dice
Es hombre poderoso, dice
Es hombre altivo, dice
Que sabe hacer bailar, dice
Que llora, dice
Tú madre que estás sobre la mesa
Cerca de Ojtlán
Porque son papees de juez
Es el libro de la ley
Es el libro del gobierno

porque puedo hablar con tu águila
Nos conoce el gobierno
Nos conoce el mundo
Nos conoce Dios

Porque soy mujer justicia
Porque soy mujer con autoridad
No es nada salado
No es nada mentira
Soy mujer que llora
Soy mujer que chifla
Soy mujer que hace gritar

9

Mujer que truena
Mujer que es arrancada
Mujer noble dueña
Mujer noble sagrada
Mujer que busca
Mujer que toma entre sus manos
Mujer de cabeza altiva

Que se marchita, que crece,
Que es luz, que es día
Mujer que truena
Mujer que es arrancada
Mujer libro
Mujer estrella grande
Mujer estrella dios
Mujer luna
Mujer brisa
Mujer libro
Mujer creadora
Que está debajo de lo sagrado

Mujer que es arrancada
Mujer remolino
Mujer de población grande
Mujer águila dueña

10

El camino de las huellas
El camino de tus pies
Donde dejas tu sangre
Donde está tu saliva
Es por eso que voy al camino de tus huellas
Así como estás en lo sagrado
Porque eres padre hermoso
U padre altivo
Porque eres padre fresco
Padre tierno

Padre que crece, padre verde
Padre que germina, padre que retoña
Porque allí ofrendamos

11

Estamos hablando humildemente
Estamos hablando en la quietud
Está tendida la huella
Está tendida nuestra mano

Siempre ha habido semblante que es bueno
Semblante limpio
Semblante que está arreglado

Es semblante sagrado
Es semblante importante
Fresco como la brisa

Flor llena de rocío
Es flor de agua fresca
Es flor de agua tierna
Es flor nueva, es flor radiante

Porque hay flores limpias donde voy
Porque hay agua limpia de donde vengo

Flor que es limpia, agua que es limpia
Flor fresca, flor que se eleva

12

Me llaman la fresca
Me llaman la que crece
Porque no hay viento
Porque no hay basura
Porque no hay polvo

Porque no hay remolinos de polvo
En el espacio
Porque no hay solar en las alturas

Es luz, es rocío, es brisa, es fresco

Porque no hay dolor
Porque no hay tristeza
Porque no hay guerra
Pore no hay coraje

No hay nada salado
No hay mentiras

Porque así vivimos
Porque así nos iluminamos
Porque así nos estamos levantando

13

Hombre de lucha
Hombre de virtud
Hombre que truena
Hombre que es arrancado,
Hombre cacao
Hombre pájaro

¡Dame!

Pluma fresca
Pluma tierna

Hombre sagrado
Hombre importante

¡Dame!

El camino de tus huellas
El camino de tus pies
El camino de tu brisa

¡Dame!

Prepararé trece águilas
Prepararé trece thacuahe
Prepararé trece seres

Camino hecho para las criaturas

¡Dame!

Porque ya hemos puesto el camino
Porque ya lo hemos arreglado

14

¿No somos limpios ante la conciencia?
¿no somos limpios ante tu corazón?

Se nos han amacizado las montañas
Se han amacizado los laderas

Porque ya te observé, ya te toqué
En el cielo, en e mundo

Por eso vamos al camino de tus huellas
Al camino de tus manos

Madre labradora, madre rica
Madre que pare, madre que supone de pie
Madre tierna, madre fresca

Nuestra creadora agua de la plaza
Mujer de brisa
Mujer de sudor
Mujer del cerro de la caña

¿Dónde ha caído? ¿dónde ha nacido?
Mujer de rocío

15

El polvo, dice
El remolino de polvo, dice

El ventarrón, dice
Ven, dice

Vengan trece águilas dueñas, dice
Vengan trece águilas sagradas, dice
Vengan trece remolinos dueños, dice
Remolinos sagrados, dice

Porque están mis trece mujeres que nadan
Hacia eñe fondo del agua
Porque están mis trece mujeres que saltan
Hacia el fornido de lo sagrado
Porque tenemos trece niños tiernos
Que caminan en el fondo del mar
Porque tenemos trece niños tiernos
Que caminan en el fondo de lo sagrado

¿cómo le hizo el santo sabio en medicina?
¿cómo le hizo el santo sabio en hierbas?

Fuiste medicina y fuiste hierba
Eres el que cura las enfermedades
Eres los pequeños que brotan

Porque hemos podido sanar
Porque nos hemos convertido en hierba

La sabiduría se le presentó así:

Varios años, no sé cuántos, mi hermana María Ana se enfermó. Sentía dolores en el vientre que hacían que se doblara y gimiera de dolor. Cada vez, yo la veía más grave. Llamé a varios curanderos, pero fue inútil, ellos no podían curar a mi hermana. Viéndola así tendida, la imaginé muerta. No, eso no debía ser. Ella no debía morir. Yo sabía que los angelitos tenían el poder. Yo los había comido de niña y recordaba que no hacían mal. Yo sabía que nuestra gente los comía para sanar sus enfermedades. Entonces, decidí: en esa misma noche yo tomaría los hongos santos. Así lo hice. A ella le di tres pares. Yo comí muchos, para que me dieran poder inmenso. No puedo mentir: habré comido treinta pares de "derrumbe". Cuando los angelitos estaban trabajando dentro de mi cuerpo, recé y le pedí a Dios que me ayudara a curar a María Ana. Me acerqué a la enferma. Los angelitos guiaron mis manos para apretarle las caderas. Suavemente le fui dando masaje donde ella decía que le dolía. Yo le hablaba y comencé a cantarle; sentí que hablaba cada vez con mayor facilidad y sentí que le cantaba bonito. Decía lo que los angelitos me obligaban a decir. Seguí apretando a mi hermana, en su vientre y en sus caderas; finalmente le sobrevino mucha sangre. Agua y sangre como si estuviese pariendo. Nunca me asusté porque sabía que Dios la estaba curando a través de mí. Los angelitos aconsejaban y yo ejecutaba. Atendí a mi hermana hasta que la sangre dejó de salir. Luego dejó de gemir y durmió. Mi madre, que aún no se devolvía a la distancia, se sentó junto a ella para acompañarla.

Yo no pude dormir. Los angelitos seguían trabajando en mi cuerpo. Tuve una visión: Aparecieron unos personajes que me inspiraban respeto. Yo sabía que eran los Seres Principales de que hablaban mis antepasados. Ellos estaban sentados detrás de una mesa sobre la que había muchos papeles escritos. Yo sabía que eran papeles importantes. Los Seres Principales eran varios, como seis u ocho. Algunos me miraban, otros leían los papeles de la mesa. Yo sabía que no eran de carne y hueso. Yo sabía que no eran seres de agua o tortilla. Sabía que eran una revelación de los angelitos. De pronto escuché una voz: una voz dulce pero

autoritaria a la vez. Como la voz de un padre que quiere a sus hijos, que los cría con fuerza, una voz sabia que dijo: -Estos son los Seres Principales... Yo sentí una felicidad infinita. En la mesa de los Seres Principales apareció un libro, un libro abierto que iba creciendo hasta ser del tamaño de una persona. En sus páginas había letras. Era un libro blanco, tan blanco que resplandecía.

Uno de los Seres Principales habló y me dijo: -María Sabina, éste es el Libro de la Sabiduría. Es el Libro del Lenguaje. Todo lo que en él hay escrito es para ti. El Libro es tuyo, tómallo para que trabajes... Yo exclamé emocionada: -¡Es para mí!. ¡Lo recibí! Y los Seres Principales luego desaparecieron y me dejaron sola frente al Libro inmenso. Yo sabía que era el Libro de la Sabiduría. El Libro estaba ante mí, podía verlo, pero no tocarlo. Intenté acariciarlo, pero mis manos no tocaron nada. Me limité a contemplarlo y, al momento, empecé a hablar. Entonces supe que estaba leyendo el Libro Sagrado del Lenguaje. Mi Libro. Yo, que no leía, estaba leyendo el Libro de los Seres Principales. Ya no era una simple aprendiz. Yo había vislumbrado la perfección. La había rozado de alguna manera, y como premio, como un nombramiento se me había otorgado leer el Libro sin saber leer. Cuando se toman los angelitos se puede ver a los Seres Principales. De otra manera, no. Y es que los angelitos dan sabiduría porque hacen humilde: igualan con lo más mínimo del universo. El Lenguaje está en el Libro. El Libro lo otorgan los Seres Principales. La sabiduría es el lenguaje. "En esa misma velada, luego que el Libro desapareció, tuve otra visión: Vi al Supremo Señor de los Cerros, al Chicon Nindó. Vi que era un hombre a caballo que venía hacia mi choza... su cabalgadura era hermosa: un caballo blanco, tan blanco como la espuma. Un caballo hermoso. El personaje detuvo su cabalgadura a la puerta de mi choza. Yo lo podía ver a través de las paredes, yo estaba dentro de la casa, pero mis ojos tenían el poder... el personaje esperaba a que yo saliese. Y con decisión salí a su encuentro. Me paré junto a él. Sí, era el Chicon Nindó, el que es dueño de las montañas. El que tiene poder para encantar a los espíritus... Me paré junto a él y me acerqué más. Vi que no tenía rostro, aunque usaba un sombrero blanco. Su rostro era como una sombra. Era un ser como cubierto por un halo. Enmudecí. No dijo una pala-

bra. Desapareció por el camino rumbo a su morada: el gran Cerro de la Adoración. Entré a la casa y tuve otra visión: Vi que algo cayó del cielo con gran estruendo, como un rayo circular. Era un objeto luminoso que cegaba. Vi que caía por un boquete que había en una pared. Lo que cayó se fue convirtiendo en una especie de ser vegetal, también cubierto por un halo como el Chicon Nindó. Era como una mata con flores de muchos colores; en la cabeza tenía gran resplandor. Su cuerpo estaba cubierto de hojas y tallos. Ahí estuvo parado, en el centro de la choza; yo lo miré de frente. Sus brazos y sus piernas eran como ramas y estaba empapado de frescura, y detrás de él apareció un fondo rojizo. El ser vegetal fue perdiéndose en ese fondo rojizo hasta desaparecer completamente. Al esfumarse la visión yo sudaba, sudaba, mi sudor no era tibio, sino fresco. Me di cuenta que lloraba y mis lágrimas eran de cristal, las que, al caer en el suelo, producían tintineos. Seguí llorando, pero silbé y aplaudí y bailé. Bailé, porque ya sabía que ahora yo era la Payasa Grandiosa. Ya era sabia."

"Hay un mundo más allá del nuestro, un mundo que está lejos, también cercano e invisible. Ahí es donde vive Dios, donde vive el muerto y los santos. Un mundo donde todo ha pasado ya, y se sabe todo. Ese mundo habla. Tiene un idioma propio. Yo informo lo que dice. El hongo sagrado me toma de la mano y me lleva al mundo donde se sabe todo. Allí están los hongos sagrados, que hablan en cierto modo que puedo entender. Les pregunto y me contestan. Cuando vuelvo del viaje que he tomado con ellos, digo lo que me han dicho y lo que me han mostrado."

ENSAYOS

**¿PUEDE UNA CURANDERA CREARSE UN LENGUAJE
MAGICOPOÉTICO?
JOSÉ REVUELTAS**

María Sabina es una mujer extraordinaria. Como a otros mexicanos notables, el reconocimiento no le ha venido de su patria, sino del extranjero. Roger Heim habla de la “personalidad poderosa” de María Sabina, y Gordon Wasson, su descubridor, la llama señora y en su primer encuentro escribe de ella: “La señora está en la plenitud de su poder y se comprende fácilmente por qué Guadalupe [mujer del síndico Cayetano García] nos dijo que era una señora sin mancha, inmaculada, pues ella sola había logrado salvar a sus hijos de todas las espantables enfermedades que se abaten sobre la infancia en el país mazateco, y que nunca se había deshonrado utilizando su poder con fines malévolos... nosotros hemos comprobado que se trata de una mujer de rara moral y de una espiritualidad elevada al consagrarse a su vocación, y una artista que domina las técnicas a su cargo. Se trata verdaderamente de una personalidad”.

Por desgracia, el hecho de que María hable exclusivamente mazateco me ha impedido conocerla en toda su riqueza y su profundidad espirituales. No sin vencer una vieja desconfianza, accedió a contarme su vida en tres sesiones, y aunque tenía como traductora a la inteligente profesora Herlinda y esta mujer, nativa de Huautla, habla a la perfección el mazateco, pronto se reveló que no sólo era incapaz de traducir el pensamiento poético de María, sino que deformaba el sentido y la originalidad de su relato al pasarlo por el filtro de otra cultura y de otra sensibilidad.

Acompañada de su nieta o de un nietecito, María Sabina bajaba siempre por el cerro donde se apoya el hotel, lo cual me daba la impresión de que venía volando desde su remota cabaña. Descendía literalmente del tejado, desdeñando la puerta y la escalera, y como sus pies descalzos no hacían el menor ruido al pisar las tablas del corredor y se aparecía de pronto, sin anunciarse, de un modo enteramente fantasmal, no dejaba nunca

de sorprenderme cuando decía cerca de mi oído con una voz muy suave: “Dali”.

Vida de una mujer mazateca

Su bisabuelo Pedro Feliciano, su abuelo Juan Feliciano y su padre Santos Feliciano, fueron curanderos. No conoció a ninguno de los tres –el padre desapareció joven, cuando María tenía cuatro años- de manera que no pudo aprovechar los conocimientos y las experiencias de sus antepasados.

La familia quedó muy pobre y la niña María Sabina, con su hermana mayor María Ana, debían pastorear un rebaño de cabras. El hambre las hacía buscar los muchos hongos que crecen en las faldas de los cerros y se los comían crudos, fueran comunes o alucinantes. Embriagadas, las dos niñas se hincaban y llorando pedían al sol que las ayudara.

María, dejando la silla en que está sentada, se arrodilla en medio de la habitación y, juntando las manos, principia a orar fervorosamente. Se da cuenta de que las palabras son insuficientes y recurre a la acción para que yo tenga una idea precisa de lo que significó su encuentro con los hongos y el estado de religiosa inspiración en que la sumieron. Su rostro expresivo se ilumina reflejando la luz misteriosa de aquella primera embriaguez, tan lejana en el tiempo y aún tan viva en su memoria.

-¿Por qué lloraba? –le pregunto.

-Lloraba de sentimiento. Lloraba al pensar en su miseria y en su desamparo.

-¿A partir de entonces comía hongos con frecuencia?

-Sí. Los hongos le daban valor para crecer, para luchar, para soportar las penas de la vida.

Tenía seis o siete años y ya cultivaba con un azadón la tierra de su padre, hilaba el algodón, tejía sus huipiles. Más tarde, aprendió a bordar, acarreaba leña y agua, vendía telas o las cambiaba por gallinas, ayudaba a moler el maíz y a buscar hongos y yerbas en el campo, es decir, trabajaba como todas las niñas indias

levantándose antes del amanecer y no descansando un momento hasta la hora de acostarse.

A los 14 años la pidió en casamiento Serapio Martínez, un mercader ambulante que viajaba a Tecomavaca, a Tehuacán, a Córdoba, a Orizaba, cargando ollas, ropa y manta. En uno de sus viajes se lo llevaron a pelear los carrancistas o los zapatistas, no lo sabe bien, y volvió ocho meses después terciado de cartucheras, trayendo caballo y carabina, porque fue un soldado valiente.

María le dijo:

-Ya deja las armas. Sufro mucho y es necesario que vivas conmigo.

Serapio desertó. Anduvo comerciando fuera algún tiempo y la visitaba a escondidas. Nunca, en sus tiempos de comerciante o de soldado, se olvidó de enviarle algún dinero. María, por su parte, siguió trabajando y ayudando a los gastos de la casa.

Esta unión –los indios no se casaban entonces- duró seis años. Serapio contrajo la influenza española y agonizó 10 días echado en un petate. En vano lo asistieron los mejores curanderos de Huautla. El muchacho “estaba como loco”, y dos días antes de morir, los brujos sentenciaron: “No tiene remedio. Perderás a tu marido”.

Pasados los 40 días del luto oficial mazateco, María volvió a cultivar la tierra y a ocuparse de los tres hijos tenidos en su matrimonio: Catarino, María Herlinda y María Polonia. Naturalmente comió hongos para que le dieran conformidad y fuerzas para sostener a sus hijos. Vivió 13 años viuda, cortando café en las fincas, bordando huipiles, realizando pequeños negocios. De tarde en tarde recurría a los hongos, pero a medida que su vida mejoraba y sus hijos crecían, terminó por olvidarlos. Concluido ese largo período de soledad –“Aquí vivimos como monjas”, aclara la profesora Herlinda-, la pidió un hombre llamado Marcial Calvo, brujo de profesión, y tuvo con él seis hijos.

-¿Qué diferencia hay entre un brujo como Marcial y una curandera como María Sabina? –le pregunté a Herlinda.

-Yo adivino –responde María, excitada-. Llego a un lugar donde están los muertos y si veo al enfermo tendido y a la gente llorando, siento que se acerca una pena. Otras veces veo jardines y niños y siento que el enfermo se alivia y las desgracias se van. Cantando adivino todo lo que va a pasar. El brujo, rezando, ahuyenta a los malos espíritus y cura por medio de ofrendas. Yo nunca comí hongos durante los 12 años que duró nuestro matrimonio porque me acostaba con él, y como tenía otro modo de curar, siempre le oculté “mi ciencia”.

Marcial, aparte de ser brujo, era un mal hombre. La costumbre de beber aguardiente como una práctica asociada a su profesión había hecho de él un ebrio. Casi no daba dinero y golpeaba a los niños y a su mujer, aunque estuviera embarazada. Del relato de María surge con frecuencia la palabra que ya otras muchas veces he oído en boca de los indios: sufrimiento. “Sufrí mucho, sufrí demasiado”, dice resumiendo las diferentes etapas de su vida.

Su iniciación en la medicina mágica ocurrió durante los últimos años de su matrimonio, cuando enfermaron dos ancianos conocidos suyos que según la costumbre recurrieron a los servicios profesionales de Marcial. De nada valieron huevos, yerbas y oraciones. Empeoraban diariamente y hubieran muerto si María no interviene devolviéndoles la salud.

-¿De qué manera los sanó?

-Comiendo hongos. Cantando. Invocando a Dios Espíritu Santo, a San Pedro, a San Pablo, a todos los santos del cielo.

Marcial, al descubrir que María comía hongos y era una curandera dotada de fuerzas superiores a las suyas, se encolerizó y delante de los viejos le pegó a su mujer.

-María Santísima, sangré –exclama con los ojos relampagueantes de cólera.

“Estaba muy cansada, muy fatigada”. La brutalidad de Marcial determinó que poco a poco lo “desechara”, según la versión de Herlinda. Marcial “se metió” entonces con cierta mujer casada, vecina de María, que tenía hijos grandes, y una noche el marido y los hijos le quebraron a palos la cabeza. María oyó los gritos. Sin embargo, no pensó en Marcial y sólo al día siguiente fue que lo halló muerto en el camino. El marido engañado, con sus hijos,

abandonó a la adúltera que hasta la fecha vive solitaria en Barranca Seca.

El libro de la sabiduría

Hace 20 años murió el brujo Marcial. 20 años que María ha vivido intensamente dedicada a la doble tarea de hacerse de una reputación como *chjota chjine*, “la que sabe”, y de sostener a su familia cada vez más numerosa. Al principio las cosas fueron difíciles. Debía mantener a sus 10 hijos –de ellos viven 7 en la actualidad- y a su hermana María Ana, ayudándose con el azadón, el bordado, los cerdos y las gallinas, o vendiendo aguardiente y comida a los viajeros que transitan por el camino real donde siempre ha tenido su casa.

El largo período de viudez lo ha pasado sola, no porque pensara mal de los hombres, sino porque teniendo tantos hijos no quiso volver a casarse y una vez que principió a trabajar con los hongos, los hombres dejaron de interesarle.

Sus primeros pacientes fueron los viejos que estaban para morir. El haberlos sanado le abrió un nuevo camino, pero no había perdido la fe en los curanderos y tenía miedo de curar a través de los hongos sagrados.

Lo que la resolvió a emplearlos nuevamente fue la suma gravedad en que se vio su hermana María Ana. Estando sentada o comiendo, de pronto “se ponía morada”, apretaba las manos y se caía al suelo. Los brujos habían agotado con ella sus remedios y María pensó que si tomaba una gran cantidad de hongos podría ver la enfermedad y curarla.

Tomó en aquella ocasión 30 pares, y hallándose en el trance se le acercó un espíritu con un libro en las manos, que le dijo: “Aquí te entrego este libro para que puedas trabajar”.

Ella era incapaz de leer el libro, porque no tuvo oportunidad de ir a la escuela, pero le fue dado el don de conocer los secretos de las cosas y de adivinar el futuro “como si estuviera leyendo un libro”. Debido a su fuerza mágica, los huevos que los brujos

habían enterrado en lugares desconocidos del cuarto donde se hallaba su hermana se desenterraban solos, venían a sus manos, y María, sin volverse, los tiraba al suelo, sabiendo así que la enfermedad no necesitaba los huevos y bastaba con el poder de los hongos. Cuando María volvió en sí y vio los cascarrones de los huevos rotos, comprendió que se trataba de una realidad y no de una alucinación provocada por los hongos.

Después de la milagrosa curación de su hermana, María comenzó a ejercer su profesión de curandera y a ganarse la confianza de la gente. Abandonó el azadón y no volvió a cortar café. Su vida mejoraba sensiblemente. Atendía a las parturientas, a los hombres que tenían un frío o un calor en el cuerpo; les devolvía el alma a los que le pedían por haberse asustado y ahuyentaba los malos espíritus.

En sus curaciones, María siempre ha usado exclusivamente tres clases de hongos: el llamado Pajarito, el San Isidro y el Desbarrancadero. El Desbarrancadero se encuentra en el bagazo de la caña de azúcar; el San Isidro en el estiércol y el Pajarito brota de preferencia al cobijo de los maizales o de las plantas que tapizan las húmedas faldas de los montes.

La muerte del hijo

La escena ocurrida entre María Sabina y su hijo Aurelio la segunda vez que Wasson tomó los hongos podría ilustrarnos acerca de la idea que María se ha formado del poder adivinatorio de los hongos. Escribe Wasson: [...] la conducta de María fue en esta ocasión muy diferente [...] Ni danza ni elocución percutiva. Sólo tres o cuatro indios se hallaban con nosotros y la señora llevó con ella no a su hija, sino a su hijo Aurelio, un muchacho menor de 20 años y que parecía enfermo o anormal. Fue el hijo, y no nosotros, el objeto de su atención. A lo largo de la noche, su canto y sus palabras de dirigieron a ese muchacho como la expresión dramática, lírica, siempre conmovedora, del amor de una madre por su hijo. La ternura que impregnaba su voz mientras cantaba y hablaba, sus gestos cuando se apoyaba afectuosamente sobre Aurelio, nos agitaron hondamente. Extranjeros, nos habríamos sentido muy incómodos ante esta escena si no

viéramos en la actitud de la curandera, poseída por los hongos, un símbolo de amor maternal más que el grito angustiado de una madre. Esta expansión sin trabajas desencadenada verdaderamente por los hongos agrados era de tal calidad que pocos etnólogos podrían llegar a percibir”.

Al entrevistar a María Sabina, como sabía que su hijo había muerto trágicamente, le pregunté si su actitud de esa noche obedeció a que ella presentía la próxima desaparición de Aurelio. -Aurelio estaba triste –explicó María-. Esa noche me había dicho: “Mamá, sé que me voy a perder”. No digas eso, le contesté, pero ya sabía que venía una desgracia y no podía detenerla. Después de la velada a que se refiere el señor Wasson, tomé hongos con mi hijo Aurelio y un amigo nuestro llamado Agustín. Cuando estaba en el éxtasis, apareció un hombre llevando enrollada una piel de toro podrida y gritó con una voz espantosa: “Con éste son cuatro los hombres que he matado”. ¿Oíste, Agustín, lo que dijo ese hombre?, le pregunté a nuestro amigo. ¿Lo has visto? “Sí, lo vi”, me contestó. “Es uno de los Dolores”. [Dolores se llamaba la madre del asesino]. Mi hijo Aurelio murió a los 15 días. El Dolores, borracho, pasó corriendo por el patio y le clavó un cuchillo.

-¿Por qué lo mató? Debe haber una razón.

Herlinda se encargó de responderme.

-Aurelio era comerciante, y el Dolores le debía 50 pesos. Tal vez por eso lo mató.

El lenguaje de la divinidad

De la poesía de María Sabina, es decir, de sus cantos chamánicos, tenemos el disco grabado por Wasson en un mal momento –María no estaba inspirada esa noche-, y la traducción que hiciera la señorita Pike. Esta traducción presenta grandes lagunas que yo traté de llenar en mi segunda entrevista con María Sabina, pero fuera de algunas rectificaciones no logré aclarar el texto de la lingüista norteamericana. Su incapacidad para traducir numerosos pasajes, como la incapacidad de la profesora Herlinda, tal vez se deba más que a las dificultades fonéticas al hecho de que María haya creado un lenguaje de su especialidad, incomprendible para los mismos habitantes de Huautla.

Ese lenguaje esotérico lo emplean los chamanes asiáticos, y los curanderos y sacerdotes mexicanos lo llaman nahuatlcaitl, el idioma de la divinidad. Lo que ha creado María Sabina no es precisamente un lenguaje esotérico, sino más bien un lenguaje poético donde las incesantes reiteraciones del salmo y de la letanía se encadenan a una serie de metáforas frecuentemente oscuras, a licencias y juegos idiomáticos comunes en los grandes poetas y a menciones de yerbas y animales desconocidos, que multiplican las dificultades ya considerables de la lengua tonal mazateca.

Los cantos de María hacen las veces del tambor chamánico, lo cual no excluye que María recurra ocasionalmente al empleo de elementos percutivos. Las imágenes dispersas, ondulantes, soberanamente imprecisas del éxtasis, parecen ordenarse y cobrar un sentido gracias a los cánticos. En mi tercera experiencia, recuerdo que saliendo del trance, después de un silencio, María cantó de nuevo y creó una melodía de tal suavidad, tan incitante –cada sonido abría mi carne, saturándola de una infinita complacencia, que al terminar, como si se tratara de un concierto ejecutado con mano maestra, grité, sin poder contenerme: “¡Bravo, María!”.

Heim, hablando del poder de los hongos, dice que ellos levantan el silencio. Hay entre el oído y el mundo de los sonidos un velo de silencio, como existe entre la luz y el ojo una atmósfera que absorbe los rayos de longitud de onda demasiado larga o demasiado corta. Los hongos descorren ese velo. Los sonidos adquieren una vibración peculiar; el mundo sordo recobra la plenitud de su orquestación y las más leves entonaciones de la voz, los roces más imperceptibles, se escuchan magnificados, traspuestos a un plano que ya no es el habitual, como si desaparecida la atmósfera terrestre a nuestros ojos les fuera dable contemplar sin daño la corona solar de los rayos X.

El mundo se hace melodioso o nosotros recobramos el oído perdido. Idioma de la divinidad. Andantes eternos. Silencios tan perfectos como la misma melodía. El universo es una sola voz. Música táctil, música que se siente, música que se ve. La

alucinación de ese hombre acusado por haber comido peyote que declaró ante los jueces del Santo Oficio haber visto “muchas palomitas como lucernas y sobre el cuerpo caían gotas de agua, como cuando llovizna” [Aguirre Beltrán]. Palomas luminosas y millares surcando el espacio; música transformada en lluvia cayendo sobre el cuerpo desnudo. Vuelo de palomas, de luciérnagas, de diamantes líquidos, de cuentas verdes, amarillas, rojas, cubismo, tachismo, haciéndose, rehaciéndose, naciendo y muriendo, el motivo musical expresado en estas imágenes reales, visibles, sentidas por cada uno de los poros de nuestra piel, por cada uno de nuestros vellos erizados, por cada cabello, por cada músculo, por la masa del cerebro galvanizada, electrizada, receptora y productora a la vez de esa inexpresable melodía universal.

El éxtasis lo interrumpe bruscamente María Sabina pronunciando repetidamente el nombre de sus clientes. En este caso, mi nombre: “Fernando, Fernando, Fernando”.

La profesora Herlnida intervino:

-Es necesario contestarle “Aquí estoy”.

Hice un esfuerzo sobrehumano y respondí, confuso:

-Aquí estoy.

Pienso ahora que es cruel arrancar a los embriagados de su trance, pero este llamado forma parte de la técnica de María, es un paso del ritual que tiene posiblemente como objetivo interrumpir la cadena de los desdoblamientos y devolverle al paciente la conciencia de su personalidad.

Otras veces los llamados son menos personales aunque igualmente efectivos. Existe una deliberada voluntad de romper la secuencia del cántico, de mantener alerta al paciente o de impedir que su ser permanezca largo tiempo en una parte del delirio hecha de reminiscencias vergonzosas y de espantables metamorfosis. María cambia el tono, introduce cierto desorden, una complicación no prevista, una insistencia desagradable, lo que equivale a pasar de un extremo a otro del éxtasis, a vivir en la eternidad y recobrar el sentido del tiempo.

La experiencia de los hongos

Quería hablar, registrar esas imágenes -¿por qué ese estúpido afán de registrarlo todo?-, mostrarlas a la posteridad, cederle ese legado incomparable, y sólo podía decirse una palabra, una palabra tonta, que me hacía reír tontamente.

La náusea y el mar

Ah, ah, ah, qué deslumbramiento, qué nueva fuerza, qué metamorfosis se operaba dentro de mi cuerpo. Veo amanecer en la bahía de La Habana desde mi habitación en el piso 18 del antiguo Hilton. La niebla boda los tiernos azules de la costa, el mar rosado brilla como una tela de seda y abajo, en el pozo oscuro de las calles profunda, se deslizaban las luces de los primeros automóviles. Había llegado el socialismo, el fantasma cruzó el mar y estaba allí, invisible, entre los rascacielos norteamericanos y los anuncios de Coca-Cola. Había llegado el socialismo y todos se sentían aparentemente igual. Yo había comido hongos y me sentía igual, si no fuera por ese peligro irracional que me acechaba. No debía asustarme. Si me asusto, Dios mío, estoy perdido, como aquella mañana en Acapulco cuando salí a buscar estrellas marinas y la resaca me empujaba mar adentro. Morir, idiotamente, lejos de ti, María, tendida indiferente en la playa, tu vello empapado de sal, tu sexo caliente empapado de sal, tus dientes de cal empapados de sal, tu pelo húmedo de sal, pantano tibio donde se retuercen y proliferan millones de horrendas criaturas. El agua salada me entra a abocanadas, una ola me arrastra y la náusea otra vez, la náusea surgiendo, brotando del intestino y reventando como una ola de podredumbre en mi boca. María Sabina, salmodia de grandes chamanes, arquitectura de luz, poderosa fuerza espiritual, luchando siempre contra las náuseas y el imperioso deseo de orinar, pero no debo orinar, el agua tiene sustancias químicas que denunciarían la mancha amarilla de la vergüenza y ustedes, campeonas del triple salto, campeones mundiales del crawl, campeonas de nalgas duras y de esfínteres estrechos, sirenas de axilas rasuradas y ungidas de pomadas desodorantes y bocas abiertas al ras de las ondas, Señor mío Jesucristo, Virgen de Guadalupe, no, no quiero oír esas palabras, María Sabina, habla en mazateco, no digas una sola palabra que reconozca, no me devuelvas a la realidad, no digas una palabra que reconozca y destruya el éxtasis y regresen las náuseas y vuelva a sentir el temblor de la fiebre. Salgo del delirio, me escapo, abro los ojos. Beatriz, acostada junto a mí, está silenciosa e inmóvil. La esfera luminosa de su reloj brilla en la penumbra, y su simetría, obra de

la razón, me tranquiliza. Recobro el tiempo y lo mido, que es una manera de vencerlo. También recobro el espacio. Inchaústegui se ha sentado en una silla, junto a su mujer, y a sus gruesas piernas me parecen columnas de Chichén Itzá. Logro sentarme en el petate. Una luz me ciega. Una luz fragmentada, una luz que vibra en una longitud de onda desconocida, una luz ultravioleta, mortal, destructora de los bastoncillos de la pupila, una luz que sale de rendijas en forma de cruz, el rayo de Jehová cegando a los andadores del Becerro de Oro.

-Apaguen esa luz –logré decir-, es mi juez.

MARIA SABINA
ADOLFO CASTAÑÓN

I

María Sabina fue una mujer exploradora del alma, antes que nada.

Llamada curandera, chamán o Chjota Chjine (la que sabe) por sus conocimientos, basados principalmente en su interacción con los hongos sagrados conocidos como Teonanacatl. Ella los llamaba cariñosamente “angelitos” o “niñitos”.

Nativa del pueblo Huautla de Jiménez, en la sierra de Oaxaca, México, esta sanadora mazateca practicó la videncia y la medicina, cantando durante largas ceremonias, mezclando los conocimientos prehispánicos con la influencia de la corriente católica.

Persona humilde, llevaba una vida simple en lo cotidiano. Sembraba maíz y frijol en su terreno y no cobraba a sus pacientes, quedando a la espera de lo que cada persona pudiera darle.

María Sabina fue visitada por innumerables personas. La leyenda cuenta que la viajaron hasta la sierra de Oaxaca los Beatles, Bob Dylan, los Rolling Stones, Aldous Huxley y hasta Walt Disney. Pero más allá de la leyenda, María Sabina se convirtió en un personaje definitivo en el culto del poder de las plantas sagradas y la incidencia del mundo antiguo mágico en la búsqueda de abrir caminos hacia “puertas de la percepción”.

Fue conocida en el mundo occidental en su mayor parte gracias al investigador Robert Gordon Wasson y su esposa Valentina Pavlovna, considerados los padres del estudio de los hongos (han escrito invalorable libros, estudiando entre otros los usos del Amanita Muscaria, conocido alucinógeno que se representa en los cuentos de niños con su sombrero rojo y pintas blancas).

Gordon Wasson tuvo su primera experiencia con ella en 1955, y a partir de allí comenzó a publicar sus experiencias en revistas y

libros, e inclusive un disco que registra los cantos de Sabina durante una ceremonia.

"Hay un mundo más allá del nuestro, un mundo que está lejos, también cercano e invisible. Ahí es donde vive Dios, donde vive el muerto y los santos. Un mundo donde todo ha pasado ya, y se sabe todo. Ese mundo habla. Tiene un idioma propio. Yo informo lo que dice. El hongo sagrado me toma de la mano y me lleva al mundo donde se sabe todo. Allí están los hongos sagrados, que hablan en cierto modo que puedo entender. Les pregunto y me contestan. Cuando vuelvo del viaje que he tomado con ellos, digo lo que me han dicho y lo que me han mostrado."

El escritor Carlos Castaneda decía que tenía una conexión con María Sabina. Y hubo quiénes (su ex esposa incluida) sugirieron que Castaneda construyó el conocido personaje "Don Juan" basado en ella y otro chamán llamado Salvador López.

En palabras de Gordon Wasson: "La señora está en la plenitud de su poder y se comprende fácilmente por qué Guadalupe nos dijo que era una señora sin mancha, inmaculada, pues ella sola había logrado salvar a sus hijos de todas las espantables enfermedades que se abaten sobre la infancia en el país mazateco, y nunca se había deshonrado utilizando su poder con fines malévolos... nosotros hemos comprobado que se trata de una mujer de rara moral y de una espiritualidad elevada al consagrarse a su vocación, y una artista que domina las técnicas a su cargo. Se trata verdaderamente de una personalidad."

Luego de su muerte en noviembre de 1985, fue honrada por su pueblo y reconocida en el mundo, aún cuando en vida padeció miseria e incomprensión por el camino que eligió recorrer. María Sabina es ahora un símbolo de búsqueda y perseverancia, un modelo inspirador para aquellos que desean encontrar su propio camino de conocimiento.

Soy la mujer que espera.
Soy la mujer que examina.

Soy la mujer que mira hacia adentro.

Soy la mujer que mira debajo del agua.
Soy la nadadora sagrada
porque puedo nadar en lo grandioso.
Soy la mujer luna.
Soy la mujer que vuela.
Soy la mujer aerolito.
Soy la mujer constelación huarache.
Soy la mujer constelación bastón.
Soy la mujer estrella, Dios
porque vengo recorriendo los lugares desde su origen.
Soy la mujer de la brisa.
Soy la mujer rocío fresco.
Soy la mujer del alba.
Soy la mujer del crepúsculo.
Soy la mujer que brota.
Soy la mujer arrancada.
Soy la mujer que llora.
Soy la mujer que chifla.
Soy la mujer que hace sonar.
Soy la mujer tamborista.
Soy la mujer trompetista.
Soy la mujer violinista.
Soy la mujer que alegra
porque soy la payasa sagrada.
Soy la mujer piedra del sol.
Soy la mujer luz de día.
Soy la mujer que hace girar.
Soy la mujer del cielo.
Soy la mujer de bien.
Soy la mujer espíritu
porque puedo entrar y puedo salir
en el reino de la muerte.

María Sabina Magdalena García desciende de unos antepasados mazatecos que dominaban la medicina tradicional, la botánica y las artes de la curación por el bálsamo del canto y del lenguaje. Su fama de sacerdotisa custodia de los hongos prodigiosos recorrió el mundo, y su voz monocorde y guturalmente acompañada abrió las puertas de la percepción de muchos enfermos, estudiosos, antropólogos y curiosos. El texto de sus cantares

curativos, la suave urdimbre fluida de su etéreo Libro tradicional irrumpió en la lírica mexicana e hispanoamericana a partir de los años en que el antropólogo Gordon Wasson la visitara, el inclasificable escritor español Camilo José Cela le dedicara un oratorio y Gabriel Zaid la incluyera en la primera edición de su Ómnibus de poesía mexicana.

Como semilla fértil en agraz, como levadura bien fundida en harina, los cantos y letanías de María Sabina se han abierto camino de flores en la expresión americana. Si Ángel María Garibay y Miguel León-Portilla han sabido trasladar los ecos indígenas al castellano, la voz del bosque y de la montaña que se hace lluvia y trueno resuena en el compás sencillo y elegante, hipnótico y mágico de esta palabra que sienta sus reales en las quebradas más profundas –y más altas– de nuestra geografía física y cultural, para desde ahí ejercer su poderosa medicina mental.

II

Me enteré por circunstancias que no vienen aquí al caso que Carla Zarebska, autora de una obra sobre la Virgen, Guadalupe, estaba haciendo un libro sobre María Sabina y le ofrecí una breve página que había escrito sobre sus letanías chamánicas para razonar su inclusión en Lluvia de letras, lección de poesía iberoamericana y de otros lugares que me publicó la UNAM hace dos años y donde me permití incluir algunos de sus textos someramente comentados por el texto que ahí aparece. Yo había leído –y lo releo de vez en cuando– el libro biográfico de Álvaro Estrada titulado Vida de María Sabina, la sabia de los hongos, 4 publicado por Siglo XXI en 1977 y que lleva, treinta años después, en 2007, catorce ediciones. Ahí se registran y reproducen los cantos chamánicos de María Sabina junto con los del chamán mexicano Román Estrada. Estos Cantos son –como dice Octavio Paz– “un documento extraordinario cuyo interés es doble: antropológico y humano. Un documento sobre una sociedad y un testimonio psicológico”. Yo añadiría: un testimonio poético y profético.

Las letras de María Sabina son un alto ejemplo de esa “poesía ignorada y olvidada” de la que hablaba el poeta colombiano Jorge Zalamea en la antología que publicó con ese título.⁵

Poesía ignorada: es decir, poesía que no ha sido objeto de recuento, estudio o narración. Poesía olvidada, eclipsada o desdeñada. Esta condición de olvido y de ignorancia se puede explicar en el caso de México por la yuxtaposición perversa de dos juegos exclusivos: de un lado (aunque las cifras indígenas forman supuestamente la base de la nacionalidad mexicana), las letras en que se expresa dicha cultura han sido cuidadosamente expulsadas del canon poético y literario nacional: por ejemplo, los cantares mexicanos, los poemas tarahumaras, coras y huicholes no forman parte de la lección escolar; de otro lado, si la mentalidad positivista y secularizadora margina las expresiones religiosas tradicionales y católicas, ¿cómo no iba a poner en el olvido los enunciados de una religión primitiva como pueden ser las letanías chamanísticas de María Sabina?

Acaso movidos por estas razones y aun por otras los que hemos colaborado en la edición de este hermoso libro —que somos ya y gracias a Carla una suerte de familia— hemos buscado salvar de algún modo estos documentos que son monumentos de la poesía floreciente en México, arriba y abajo de las piedras.

III

Las letanías desencadenadas por María Sabina son sin duda palabras de poder. Palabras de poder porque están dichas desde un espacio místico, en la bisagra del bardo, en el entre insondable de la vida que no es aún muerta y de la muerte que no es aún vida. Palabras dichas desde la otra orilla. Palabras de poder porque desde esa condición, desde ese lugar, estas oraciones son capaces de curar.

Y aquí una breve digresión: ¿no es curioso que la misma palabra —oración— designe en castellano el enunciado cabal y la plegaria? Las oraciones de María Sabina formaban parte esencial de un ritual de iniciación mística. Su pronunciación, su realización y activación —aunque tiene autosuficiencia literaria en cierto

modo— también prescribe un orden aséptico, un aprendizaje de la limpieza interior, para evocar una expresión del poeta peruano Rodolfo Hinostroza.

En estas oraciones de la sabia Sabina no habla ella sino la savia, el bosque, la montaña, los hongos. A través de la sabia Sabina y de sus letanías, toman la palabra los genios telúricos del lugar: son ellos los que nos susurran al oído del corazón la unidad indestructible que recorre la gran cadena del ser en la que estamos inscritos. Las palabras de María Sabina son además palabras de poder no sólo porque son capaces de curar y de sanar, no sólo porque son palabras que hacen camino en la mente y en el corazón, sino porque son palabras que no están aisladas o huérfanas. A través de ellas, fulgura como un diamante en la noche la palabra del chamán, es decir el idioma del hombre-sacerdote o de la mujer-sacerdote que es capaz de transformarse en todas las cosas y que es capaz de darles voz. Esa palabra del chamán es la de los antiguos cantares mexicanos y mixtecos, es la palabra de los antiguos reyes de estas tierras. Reyes que lo eran en virtud de su profunda alianza con la naturaleza que habla a través de ellos. El idioma de María Sabina es el de la poesía primitiva y arcaica de todos los rumbos del planeta. Muy en particular, su estructura recuerda la de los antiguos cantares celtas cuya voz recoge el Mabinogion o de la Canción de Amergin:

La fuerza asertiva de la lírica de esta cantora indígena de las montañas mexicanas se debe en parte a su veracidad última y en parte a la intensidad y fluidez con que María Sabina va desgarrando su voz con canto no aprendido, con canto resucitado y de resurrección o sanación. María Sabina no está sola: ella sólo es la estrella más brillante de una constelación de sabios chamanes que vienen diciendo sus cantares desde la noche de los tiempos. María Sabina ni está sola ni necesita protección, pero su palabra tampoco desdeña el homenaje.

Las oraciones de María Sabina han influido en varias voces hispánicas y mexicanas. En España, Camilo José Cela escribió un oratorio y cantata a partir de las letanías de la Sabia de los hongos. En México y Centroamérica estos poemas han tenido

influencia en ciertos poemas de Jaime García Terrés, Ernesto Cardenal, Efraín Bartolomé y en el poema extenso *Limbo del suscrito* incluido en *La campana y el tiempo*.⁷

IV

Soy la mujer remolino,⁸ el hermoso libro editado por Carla Zarebska para Zare Books, y coeditado por la editorial Almadía de Oaxaca, con arte de María Tzu, con fotografías de Nacho López, José Ángel Rodríguez, Nicolás Echevarría y Carla Zarebska, diseño de Salvador Saura y Ramón Torrente de Edicions de l'Eixample de Barcelona, con poemas y letanías de María Sabina, y textos de Homero Aridjis, Ámbar Past, Adolfo Castañón en edición bilingüe –debida a Janet Schwartz y Carla Zarebska–, impresa impecablemente en Corea, tiene una forma singular. La forma interior de un libro puede ser muy variada. Así como hay libros que sólo parecen cajas o módulos, hay otros que tienen esencia de mesa, estantería de biblioteca, espalera o pirámide.

Su forma interior es la de un altar donde los poemas e imágenes de María Sabina campean como exvotos medicinales y tapices flotantes adornados y custodiados por los textos de los dos poetas y escritores mexicanos y por los dibujos y estampas de María Tzu que en su sencillo trazo traen la presencia del niño santo que calla y sonríe oculto dentro del hongo prodigioso.

Se entra a este libro descalzando la mirada y dejando de lado, antes de adentrarse en su impecable recito, el polvo del camino para entregarse al remolino de esta palabra enaltecida y salvada por la cuidada e impecable edición. ~

1. *Introducción al símbolo de la fe, Maravilla del mundo*, 1583.
2. La palabra dice se agrega porque “quien habla es el hongo”. Viene a ser un lenguaje impersonal, según el chamán A. Estrada.– n. del e.
3. Palabras en cursiva en castellano, mal pronunciado.
4. Álvaro Estrada, *Vida de María Sabina, la sabia de los hongos*, México, Siglo XXI Editores, S.A. de C.V., 14ª edición, 2007, 135 pp.
5. Jorge Zalamea, *Poesía ignorada y olvidada*, Bogotá, Procultura, Presidencia de la República, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, 1986, 271 pp.

6. “La educación poética inglesa debería comenzar en realidad, no con los Cuentos de Canterbury, ni con la Odisea, ni siquiera con el Génesis, sino con la Canción de Amergin, un antiguo calendario-alfabeto celta, formado con diversas variantes irlandesas y galesas deliberadamente escogidas y que resume brevemente el primer mito poético.” Robert Graves en *La diosa blanca*, traducción de Luis Echávarri, Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., 1970, pp. 14-15.

7. Adolfo Castañón, *La campana y el tiempo (poemas 1973-2003)*, prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Hueso Húmero Ediciones, Lima, Perú, 2003, pp. 76-79.

8. Zarebska, editora, traducción e interpretación al inglés de Janet Schwartz y Carla Zarebska, Barcelona, México, Zare Books, Editorial Almadía, Edicions de l’Eixample, 2008.



OBRAS CONSULTADAS:

<https://circulodepoesia.com/2015/11/la-otra-poesia-mexicana-maria-sabina/>

Fernando Benitez, “María Sabina y sus cantos chamánicos”, en *Los indios de México*, tomo 3, Era, México, 1970.

Álvaro Estrada, *Vida de María Sabina, la sabia de los hongos*, México, Siglo XXI Editores, S.A. de C.V., 14ª edición, 2007, 135 pp.

Jerome Rothenberg, *Technicians of the Sacred*, University of California

Gabriel Zaid, *Omnibus de poesía*, siglo XXI, México, 1978

Robert Gordon Watson, *El hongo maravilloso en México. Micolatría en Mesoamérica*, FCE, México, 1993

http://www.elbarrioantiguo.com/16591-2/file:///Users/julianaguirre/Downloads/La_etnopoetica_y_los_cantos_de_Maria_Sab.pdf

<https://www.letraslibres.com/mexico/maria-sabina>